

Prunier, Delphine (2025). Desarrollo extractivista y movilidades en Honduras desde los lentes de la geografía laboral. *PÉRIPOS. Revista de Investigación en Migraciones*, 9(1), pp. 258-287.

Desarrollo extractivista y movilidades en Honduras desde los lentes de la geografía laboral

Desenvolvimento extrativista e mobilidades em Honduras através da lente da geografia laboral

Extractivist development and mobilities in Honduras through the lens of labor geography

Delphine Prunier

Doctora en Geografía Humana, Geografía de los países emergentes y en desarrollo. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México. <https://orcid.org/0000-0001-6870-8943>. Contacto: prunier.delphine@sociales.unam.mx

RESUMEN

El artículo examina los efectos del modelo de desarrollo extractivista vigente en Centroamérica sobre los mercados laborales y las dinámicas de movilidad en diferentes momentos de la fase de globalización del capitalismo y en diferentes escalas. Se centra en el caso de los ciclos migratorios en Honduras, desde las movilidades internas relacionadas con cambios agrarios y procesos de industrialización, hasta migraciones internacionales como respuesta a violencias acumuladas. Para pensar la articulación entre movilidad y trabajo en contexto de extractivismo y sobreexplotación laboral, se aborda la problemática a través de los lentes de la geografía laboral (*labor geography*), desde la perspectiva de un espacio de margen en el Sur global: se visibiliza la agencia de las trabajadoras y los trabajadores, su papel en la producción del espacio y el impacto de sus lógicas de fuga en la reconfiguración de los paisajes del capitalismo.

Palabras clave: Trabajo. Movilidad. Geografía laboral. Extractivismo. Desarrollo.

RESUMO

Este artigo analisa os efeitos do atual modelo de desenvolvimento extrativista na América Central sobre os mercados de trabalho e as dinâmicas de mobilidade em diferentes momentos da fase de globalização do capitalismo e em diferentes escalas. Centra-se no caso dos ciclos migratórios nas Honduras, desde as mobilidades internas relacionadas com as mudanças agrárias e os processos de industrialização, até as migrações internacionais em resposta a violências acumuladas. Para pensar a articulação entre mobilidade e trabalho no contexto do extrativismo e da sobre-exploração do trabalho, a questão é abordada através da lente da geografia do trabalho, a partir da perspectiva de um espaço marginal no Sul global: se visibiliza a agência das trabalhadoras e dos trabalhadores, o seu papel na produção do espaço e o impacto das suas lógicas de fuga na reconfiguração das paisagens do capitalismo.

Palavras-chave: Trabalho. Mobilidade. Geografia laboral. Extrativismo. Desenvolvimento.

ABSTRACT

This article examines the effects of the current extractivist development model in Central America on labor markets and the dynamics of mobility at different moments of the globalization phase of capitalism and at different scales. It focuses on the case of migratory cycles in Honduras, from internal mobilities related to agrarian changes and industrialization processes to international migrations as a response to accumulated violence. In order to think about the articulation between mobility and labor in the context of extractivism and overexploitation of labor, the issue is approached through the lens of labor geography, from the perspective of a marginal space in the global South: it makes visible the agency of labor, its role in the production of space and the impact of its logics of escape in the reconfiguration of the landscapes of capitalism.

Keywords: Work. Mobility. Geography of labor. Extractivism. Development.

INTRODUCCIÓN

Marcado históricamente por la agroexportación, el istmo centroamericano es el escenario de nuevas lógicas socioespaciales de desigualdad, concentración, capitalización, apropiación y explotación. Región clave de la nueva geopolítica continental –y sin embargo ángulo ciego para las ciencias sociales contemporáneas–, Centroamérica se caracteriza por una tasa muy alta de población rural (el rango se extiende de 19% para Costa Rica a 49% para Guatemala, cuando el promedio de América latina es de 18% según datos del Banco Mundial) y, al mismo tiempo, por una rápida reconfiguración de los espacios rurales desde el último cuarto de siglo, tanto a nivel demográfico, como productivo, agrario y laboral. La organización de la producción y de los territorios de la agricultura global han implicado procesos a la vez de integración y de exclusión frente al monopolio de las cadenas de valor y a la concentración del control sobre tierras y recursos naturales. Estamos presenciando desde el auge neoliberal de los años 1990 nuevas formas de especialización productiva de las economías nacionales que tienen efectos en las territorialidades globalizadas y en los mercados laborales.

A partir del caso de Honduras, buscamos en esta contribución pensar lo que significa un modelo de desarrollo extractivista y excluyente en una región periférica de la globalización, desde la perspectiva del trabajo y de la movilidad. Partimos de la hipótesis de un encadenamiento entre diferentes lógicas extractivas que generan dinámicas de inclusión-exclusión-expulsión en diferentes escalas: existen vínculos históricos y territoriales entre los diferentes ciclos de movilidad, y su visibilidad permite entender mejor la migración actual hacia el norte. La migración forzada y el exilio hondureño no surgen solamente de coyunturas sociales, económicas y políticas recientes (violencia, eventos climáticos, autoritarismo), sino que también se dan sobre la base de sedimentos acumulados desde décadas, que son necesarios observar y entender desde el país de origen. Con este continuum de movilidad, persisten lógicas extractivas que se inscriben en diferentes sectores de actividad y tipos de territorialidad. Estas lógicas extractivas relacionan entre sí los sucesivos ciclos de desplazamiento de la fuerza de trabajo. En otras palabras, la migración hondureña de las dos últimas décadas -visibilizada por las caravanas desde finales de los años 2010 pero vigente de manera más subterránea y dispersa hasta el

presente año¹- tiene raíces en desplazamientos laborales anteriores o simultáneos que nos proponemos examinar aquí.

Este artículo se dedica a estudiar el impacto del modelo de desarrollo extractivista en la relación entre espacio y trabajo, desde el acercamiento de la geografía laboral (*labor geography* en la literatura anglófona), subdisciplina de la geografía económica con fuertes conexiones con la geografía social. Dos preguntas complementarias guían la presente reflexión: ¿cómo la geografía laboral permite visibilizar el continuum de las movilidades en los espacios periféricos de la globalización, en términos de agencia, pero también de fuga? y ¿cómo el caso de los mercados laborales y de las migraciones hondureñas permite enriquecer la geografía laboral?

Se trata sobre todo de una reflexión teórica para alimentar la discusión sobre espacio, trabajo y movilidad, con el fin de desplazar un corpus de literatura mayoritariamente situado en el norte global. Al examinar los procesos de movilidad laboral en un caso centroamericano, se busca cuestionar las particularidades de los dispositivos de sobreexplotación, disciplinamiento y control de la movilidad de la fuerza de trabajo en espacios de margen del capitalismo global. La investigación se fundamenta en bases empíricas, con observaciones de campo y entrevistas realizadas entre 2021 y 2025 en Honduras y en México. En el país de origen, el foco se sitúa en la costa norte, tanto en zonas rurales marcadas por la colonización agrícola, la conflictividad agraria y el monopolio de las empresas exportadoras de banano y palma, como en la aglomeración de San Pedro Sula-Choloma, caracterizada por la industria maquiladora. En ambos casos, se entrevistaron diferentes actores sociales y productivos (obreras, investigadoras e investigadores, productores agrícolas, socios de cooperativas campesinas, funcionarios, miembros de ONGs y de organizaciones de defensa del territorio)² con el fin de establecer las condiciones de construcción de los paisajes del capitalismo en esta región constituida por migraciones internas y a la vez punto de partida de la migración internacional. Este trabajo de campo se complementa con entrevistas realizadas en México con migrantes

¹ La política migratoria de Donald Trump y la espectacularización de las deportaciones ha frenado fuertemente las nuevas salidas de migrantes hacia los Estados Unidos a partir de inicios del 2025. La problemática de los retornos forzados es la más aguda actualmente en los países de origen.

² Agradezco a todas las personas que aceptaron participar en las entrevistas formales o simplemente dialogar conmigo en junio del 2023 y en junio del 2025. Expreso mi reconocimiento a las organizaciones que acompañaron esta investigación: la Colectiva de Mujeres Hondureñas, Sindicato de Trabajadoras de las Maquiladoras en Choloma; el Equipo de Reflexión de Investigación y Comunicación, Servicio Jesuita (ERIC-SJ) en El Progreso; el Movimiento Unificado Campesino del Aguán (MUCA); la Fundación San Alonso Rodríguez; el Centro de Atención al Migrante Retornado (CAMR).

hondureños, esencialmente varones, en situación de tránsito o inmovilidad forzada en un albergue de la CDMX, durante las cuales abordamos las condiciones de vida, trabajo y movilidad previas a la salida hacia el Norte³. Para efectos de esta contribución, se reproducen pocos extractos de entrevistas textuales y se privilegia recuperar las enseñanzas de los intercambios con múltiples actores para tejer los vínculos entre estas diferentes geografías del trabajo y de la movilidad⁴.

En una primera parte, partimos de las propuestas de la geografía laboral en tanto perspectiva que busca poner en el centro de la atención el rol de las trabajadoras y los trabajadores en la construcción y transformación de las geografías del capitalismo. En una segunda parte, presentamos las dinámicas de movilidades internas en Honduras relacionadas con la exportación de banano y palma de aceite y con las reformas agrarias (finales del siglo XIX – años 1960). En una tercera parte, exponemos la conformación de un mercado laboral esencialmente femenino hacia las zonas francas de las urbes, en el marco del boom maquilero y de las políticas de ajustes estructurales (1980-2000). Finalmente, en la cuarta parte, proponemos abordar las migraciones actuales desde Honduras desde la perspectiva de la agencia, de la resistencia y de la fuga, con el fin de articular migración, trabajo y espacios de poder.

LABOR GEOGRAPHY: LAS TRABAJADORAS Y LOS TRABAJADORES (Y SUS MOVILIDADES) MOLDEAN LOS PAISAJES DEL CAPITALISMO

Para abordar el vínculo entre trabajo y migración, adopto la perspectiva de la geografía laboral (*labor geography*) como una perspectiva que permite reflexionar sobre el papel del trabajo y de la movilidad en el modelo de desarrollo extractivista.

Esta mirada se encuentra en el cruce entre espacio y sociedad, es decir en la dimensión espacial de los procesos sociales que surgió con el giro espacial en las ciencias sociales desde los años 1980-90, pero también desde una mayor politización de la geografía como disciplina. Este campo de la geografía humana emergió en los años 1990. Permite adoptar un marco de lectura espacial para entender la vida y las trayectorias de la clase trabajadora, así como para estudiar a las trabajadoras y los trabajadores como agentes

³ Mis agradecimientos y gratitud a las personas migrantes, trabajadoras y voluntarias de la Casa Tochan, albergue para migrantes en la CDMX.

⁴ En este texto, usaremos “geografía laboral” (*labor geography*) para diferenciar de la “geografía del trabajo” (*geography of labor*).

sociales e históricos, pero *también espaciales*. Ellas y ellos moldean los paisajes económicos con el objetivo de encontrar mejores opciones u horizontes, aunque claramente no siempre tienen las buenas condiciones para lograrlo. Dicho de otra forma, construyen sus propias geografías, aunque no con pleno rango de decisión, posibilidad y libertad.

Por un lado, la geografía económica ha evidenciado desde larga data la geografía histórica del capitalismo, con un enfoque puesto en las estructuras de producción y la importancia de los lugares y territorios en su disposición y distribución (relaciones de poder situadas, papel de los Estados, de las transnacionales, de la disponibilidad de medios de producción, de capital, de infraestructuras, etc.), pero poca atención se ha prestado a las trabajadoras y los trabajadores y a sus luchas. Por el otro lado, la sociología interesada en la clase trabajadora ha mirado sus organizaciones, pero ha conceptualizado poco la importancia del espacio, es decir la dimensión espacial del capitalismo y, sobre todo, ¿cómo el espacio es clave en la manera de llevar la vida social en el ecosistema capitalista?

En tanto que subdisciplina de la geografía, los autores de referencia -de corte marxista con un lugar de enunciación ubicado en el Norte global (Castree, 2007; Herod, 1997, 2001, 2003; Mitchell, 2011)- proponen pasar de una *geography of labor*, más enfocada en los patrones de distribución espacial de las trabajadoras y los trabajadores y sus efectos en los procesos de toma de decisiones de los capitalistas, es decir desde un punto de vista clásico de geografía económica, a una *labor geography*⁵ en la que se busca comprender la producción de la geografía económica del capitalismo desde el punto de vista de las trabajadoras y los trabajadores, como agentes activos que tienen fuerte potencial de producción del espacio. En palabras de Herod (1997, p. 3), la intención epistemológica es de “devolver la agencia a los trabajadores en la literatura sobre el desarrollo de las geografías económicas. Esto significa conceptualizar el trabajo⁶ no sólo en términos de ‘factores’ de localización o del valor de cambio del ‘trabajo abstracto’, sino tratando a la clase trabajadora como seres sociales sensibles que, tanto intencional como involuntariamente, producen geografías económicas a través de sus acciones”⁷. Desde

⁵ *Labor* en inglés, es decir no solamente el trabajo que sostiene la vida a través del salario (*work*), sino la actividad humana que permite producción y reproducción de la vida.

⁶ Traducción propia.

⁷ Dos entrevistas individuales (hechas en 2023 y 2024) y una entrevista colectiva (hecha en 2025) con mujeres obreras de la Colectiva de Mujeres Hondureñas, Sindicato de Trabajadoras de las Maquiladoras, zona de Choloma –algunas trabajando actualmente y otras desempleadas por problemas de salud e incapacidad laboral no reconocida, debida al desgaste físico en las operaciones de trabajo.

este enfoque, las trabajadoras y los trabajadores son plenamente incrustados en los paisajes del capitalismo, se mueven, deciden, actúan desde sus prácticas espaciales para reconfigurar, modificar las estructuras y relaciones espaciales que los impactan directamente. Es fundamental resaltar que esta dinámica ocurre en condiciones adversas, de dominación y explotación, pero también de resistencia.

Desde los años 1970, se aglutinaron los esfuerzos para espacializar a Marx: “el espacio es producido desde las entrañas de la sociedad mientras, de manera simultánea, la sociedad es profundamente estructurada por sus geografías” (Herod, 2003, p. 114). La filosofía y la geografía, con autores como Henri Lefebvre (1974), David Harvey (1981), Neil Smith (2020 [1984]) o Doreen Massey (1993), subrayan la relación entre la acumulación del capital y las relaciones de poder plasmadas en el espacio. Demuestran que el sistema de producción capitalista depende de una serie de estrategias y ajustes espaciales como la desposesión, el aprovechamiento de desigualdades socioterritoriales, así como un manejo, control y circulación en el espacio para poder obtener siempre mayores beneficios. La noción de “spatial fix” (Harvey, 1981) designa la capacidad del capital de moverse, instalarse en otros espacios para resolver crisis y renovar las posibilidades de capturar recursos, lo que se traduce también en la búsqueda permanente de nuevas fronteras de la naturaleza humana y no humana y en procesos de comodificación (*commodity frontiers*; Kröger y Nygren, 2020). El capital es invertido de forma continua en el espacio construido para producir plusvalía y expandir las mismas bases del capital. De la misma manera, el capital es retirado continuamente de ciertos territorios para desplazarse a otros sitios donde pueda aprovechar la existencia de tasas de ganancia más elevadas (Smith, 2020 [1984]; Moore, 2020). De manera articulada a lo anterior, la división espacial del trabajo surge con el capitalismo, como resultado de capas históricas de inversiones de capital diferenciadas y de relaciones entre estas capas (Massey, 2008).

En el contexto de este entendimiento de las lógicas espaciales del capital, tenemos la hipótesis de que la visión espacial de las trabajadoras y los trabajadores entra en tensión con la del capital. Desde este potencial y fuerza de sus estrategias y movilizaciones, el “labor’s spatial fix” (Herod, 1997) también juega un papel importante en (re)estructurar las relaciones socioespaciales del capitalismo. Considerando este punto de partida, se plantea que las pugnas entre capital y trabajo tienen dimensiones sociales, pero también espaciales, y que es también por esta vía que la geografía del capitalismo se hace, se dibuja, tanto a nivel local como a nivel global.

La relación de las trabajadoras y los trabajadores con el espacio capitalista pasa por temas de inserción, atrapamiento o al contrario escape de los espacios de la pobreza, de la explotación, del despojo, de la violencia. Las relaciones sociales y las relaciones espaciales en las que las trabajadoras y los trabajadores están involucrados van a determinar sus estrategias y prácticas políticas (individuales y colectivas) en su dimensión espacial. La estructuración de los mercados laborales tiene que ver, por un lado, con la geografía económica del desarrollo desigual, es decir, con el aprovechamiento de las asimetrías y brechas por el capitalismo, lo que tiene efectos en las decisiones de las trabajadoras y los trabajadores (atracción/rechazo frente a ciertos niveles de vida, condiciones de trabajo, salarios, etc.) y, por el otro lado, con las relaciones de poder espaciales y organizativas, eso es, con el potencial de emergencia de lazos de solidaridad, participación política/sindical, movimientos aislados o colectivos de reivindicación, fuga o movilidad.

Para comprender al capitalismo como un sistema espacial, resulta clave teorizar alrededor de la relación entre capital y trabajo, pero también evidenciar este lazo de manera empírica y situada. Con el caso de Honduras y el acercamiento desde los lugares de origen de la migración, es preciso ubicar esta reflexión sobre trabajo y movilidad en los contextos de economías extractivas y situarnos en una geografía crítica que piensa las relaciones de poder desde los espacios de margen, periferias y fronteras del capitalismo. Dicho de otra manera, se propone explorar el potencial analítico de la geografía laboral desde el Sur global y desde las formas de organización social de fuga o resistencia que no necesariamente se presentan de manera formal, estructurada, con visibilidad política y discursiva clara. El trabajo en su dimensión fragmentada, aislada, irregularizada y precarizada merece también una lectura detenida para comprender su participación en la reconfiguración de los paisajes del capitalismo. En consecuencia, este texto busca completar y reforzar la perspectiva de la geografía laboral, prestando atención al papel que juega la fuerza de trabajo que sirve la creación de plusvalía en los espacios periféricos de la globalización y cuya explotación se mantiene históricamente por la reproducción de violencias económicas y sociales en contextos de desarrollo extractivista y desigual. En particular, se propone visibilizar el vínculo entre los diferentes espacios de sobre-explotación del trabajo y los procesos migratorios.

DESARROLLO EXTRACTIVISTA EN HONDURAS. AGRICULTURA GLOBAL, FUERZA DE TRABAJO MASCULINA Y VALORIZACIÓN DEL TERRITORIO

La importancia geopolítica de Centroamérica es primordial desde la época prehispánica hasta la colonia española y finalmente con la intervención norteamericana y la centralidad de la producción y exportación del café y del banano en un contexto de aceleración de la globalización (Pérez Brignoli y Samper, 1994; Demyk, 2007). Considerada como un “apéndice agrario de las economías centrales” (Granados Chaverri, 1985, p. 61), Centroamérica se construye fundamentalmente desde finales del siglo XIX alrededor de una economía agro-exportadora y de los intereses estadounidenses (Acuña Ortega, 1994). Como fue el caso en muchas regiones periféricas y colonizadas, los mecanismos de dominación se construyeron sistemáticamente sobre la base de dos recursos claves: la tierra y el trabajo. La ecuación centroamericana, a diferencia de otras regiones del mundo, se determinaba entre poca tierra cultivable y mucha población disponible para el trabajo. Para resolverla, se instalaron regímenes autoritarios que buscaron garantizar la disponibilidad de tierras, poner la población al trabajo y eliminar el disenso, a través de expropiaciones y de un control social feroz. Pero además de la cuestión de la disponibilidad, también fue clave la movilidad de esta fuerza de trabajo, tanto para asegurar las cosechas como para construir las infraestructuras (ferrocarril, rutas, puertos) necesarias al abasto y la salida de las producciones.

En la segunda mitad del siglo XX y a inicios del siglo XXI, el papel de la región en la globalización se transformó, siempre en una doble fuerza de centralidad/periferia en las dinámicas del mercado mundial. En todo caso, la extracción del valor del trabajo continuó siendo central: en el modelo de desarrollo extractivista en vigor, se extrae tanto la naturaleza no humana como humana, es decir tanto recursos naturales como trabajo (León Araya, 2023; Prunier y Rodríguez Echavarría, 2024).

En Honduras, el avance de la frontera agraria y la organización del territorio han sido vinculadas, desde finales del siglo XIX, con la movilidad de la fuerza de trabajo masculina en agricultura y construcción. La especialización de la costa norte del país en el cultivo del banano se realizó en el primer cuarto del siglo XX, en una lógica de integración territorial de esta zona de margen, a través del desplazamiento masivo de población para trabajar en las plantaciones y en la construcción de las vías de tren (el ciclo bananero, ver imagen). El papel de las compañías norteamericanas Standard y United Fruit, así como del desarrollo de cadenas de valor transnacionales basadas en la democratización del consumo de frutas exóticas en los Estados Unidos (Soluri, 2009), fueron claves en este proceso. Desde el

punto de vista de la formación del Estado hondureño, se planteaba una retórica de desarrollo, modernidad e impulso productivo de espacios lejanos, marginales y de tierras presentadas como improductivas y disponibles para concesiones e inversiones extranjeras (Edelman y León Araya, 2014; Euraque, 1996).

A partir de los años 1950-60, las tensiones sociales, laborales y agrarias se incrementaron alrededor de las plantaciones y se implementó una reforma agraria en 1962, destinada a distribuir tierras ejidales y estatales para fomentar la colonización de la frontera agrícola por parte de campesinos sin tierra originarios del centro occidente del país, en donde la presión agraria era fuerte –y también vinculada a la migración de salvadoreños o guatemaltecos (ciclo agrario, ver imagen). Aunque esta dinámica de distribución de tierras no amenazaba realmente el poder de los grandes terratenientes y de las grandes corporaciones agroexportadoras, significó para el país una reconfiguración territorial importante vía un proyecto de desarrollo destinado a incrementar el potencial productivo y atractivo para el capital global de una zona considerada como estratégica, rica en recursos naturales y subvalorada. Se plantea entonces que el sector agrícola de exportación es fundamental en términos de ventajas comparativas en el mercado global y requiere un impulso gracias a procesos de colonización, con brazos y capital, para participar plenamente en el camino hacia el desarrollo. A inicios de los años 1970, se dio un paso más en el avance del sector reformado para satisfacer demandas de sectores campesinos y extrabajadores de las plantaciones, en agrupaciones de productores pequeños y medianos muchas veces asociados en cooperativas, y así se prosiguió el desplazamiento de la frontera agrícola en territorios orientados a la agroexportación (principalmente banano, cítricos, palma). Esta serie de reformas agrarias estaba entonces vinculada a procesos de ocupación de un frente pionero hacia la costa Norte (departamentos de Atlántida, Colón, Yoro) y al desplazamiento de familias campesinas cuyo reto fue el de valorar un territorio considerado vacío y hostil para establecer producción destinada al mercado global en terrenos nuevamente colonizados (Barahona, 2017; Baumeister, 2001; León Araya, 2017).

Tanto en el ciclo bananero como en el ciclo agrario, el trabajo constituyó un recurso clave en las cadenas del agro global y su movilidad buscó ser controlada, organizada, determinada en función de los intereses y de las estrategias del capital. El trabajo de campo en la región de Colón permitió confirmar, con base a relatos de experiencias individuales o familiares, el origen migrante de la población local, desde los diferentes departamentos del país o incluso desde Nicaragua, Guatemala o El Salvador. Se trataba de una movilidad de fuerza laboral masculina esencialmente, pero que constituía *in fine* el

motor de movilidades familiares campesinas, es decir, de una combinación entre trabajo asalariado contratado en la plantación o la cooperativa, por un lado, y trabajo no remunerado de reproducción femenino, por el otro lado.

A estas alturas de la demostración, resulta interesante discutir el contorno de la noción de desarrollo extractivista, para poder relacionarlo con el mundo del trabajo. Partimos de una definición ampliada del extractivismo que considera en primer lugar una forma de acumulación y mecanismos de saqueo, basado en diferentes modos de extracción (minera, hidrocarburos, agraria, forestal, de agua); en segundo lugar, un origen de las inversiones y una orientación de la producción desde/hacia el exterior; y, en tercer lugar, una escasa transformación y, por tanto, poca generación de valor agregado. El modelo extractivista se inscribe históricamente en el sistema productivo capitalista que toma sus raíces en el proceso colonial, pero se expresa actualmente bajo nuevas formas de subordinación e imperialismo (Gudynas, 2009; Acosta, 2012; Svampa, 2013; Maas, 2014; Petras y Veltmeyer, 2014). Pero la extracción no puede reducirse únicamente a las operaciones relacionadas con las materias primas, sino que se coloca en situaciones de desequilibrios de poder y está también vinculada a la extracción de una serie de otros recursos como la mano de obra, el trabajo de reproducción, el material genético, la cultura y los conocimientos (Alonso-Fradejas et al., 2016; Rodríguez Echavarría y Prunier, 2020; McKay et al., 2021; Ramírez Cover et al., 2022). Dicho de otra forma, el extractivismo abarca todo un sistema social, ecológico, (re)productivo y cultural (Gago y Mezzadra, 2018; Grosfoguel, 2016; Ye et al., 2020), fomentando y acentuando las relaciones asimétricas de apropiación y explotación.

Buscamos entonces poner en relieve la dimensión de control, dominación y depredación vía la apropiación de la naturaleza humana y no-humana y examinar los procesos laborales que se reconfiguran hoy en día en Centroamérica, en contextos extractivistas. En la región, la dinámica de industrialización no tiene mucha fuerza y el modelo extractivista muy demandante en mano de obra sigue vigente. Si bien en otros contextos latinoamericanos en donde los monocultivos están ampliamente mecanizados el trabajo manual parece desaparecer, en la región centroamericana sigue siendo relevante pensar las disputas territoriales en relación con la clase trabajadora. Proponemos aquí examinar los procesos sociales de dominación y explotación a través del trabajo, ya que las plantaciones de café, caña, piña o palma requieren de mucho trabajo manual y se basan en la ventaja comparativa de una mano de obra de extracto campesino, flexible, barata y precarizada; en lógicas de “flexibilización primitiva” en palabras de Sara Lara (1992). Además, el peso de los monopolios y la dificultad de insertarse en las cadenas de valor agroexportadoras

aparta y marginaliza gran parte de la fuerza de trabajo rural, misma que se encuentra disponible y explotable para otros mercados laborales.

LAS MUJERES DEL CAMPO EN CRISIS, EJÉRCITO DE RESERVA PARA EL ENCLAVE MAQUILERO

A partir de finales de los años 1970-1980, pero sobre todo en los 1990, en el marco del consenso de Washington, se apostó hacia una política económica neoliberal de privatización y atracción de las inversiones extranjeras en todo el continente. La ventaja comparativa en la que Honduras fundamentaba su estrategia de inserción a la globalización era la de una fuerza de trabajo barata, flexible y precarizada, en particular proveniente de un campo en decadencia. La nueva fase de inserción en la globalización continúa caracterizándose como extractivista en el sentido de estar orientada desde y para el exterior (origen de la inversión y destino de las exportaciones) y de generar poco valor agregado y desarrollo local. El país centroamericano opera entonces a una reorientación de su economía, en el contexto de relocalización de las etapas de producción intensivas en el uso de la fuerza de trabajo hacia países periféricos. La búsqueda de ganancia y la lógica de abaratamiento de los costos de producción encuentra entonces máximos beneficios en la disponibilidad de mano de obra poco protegida legalmente, con niveles de salarios muy bajos y controles estatales muy laxos (Barahona, 2017; Crossa, 2016; Pine, 2008). La nueva economía de enclave maquilador dinamizará por lo tanto un doble movimiento: un crecimiento urbano-industrial acelerado y la activación de un flujo de migración interna feminizado, proveniente del campo.

En concreto, la industria maquiladora se instaló en zonas francas en la aglomeración urbana de Puerto Cortes, Choloma y San Pedro Sula. Las entrevistas realizadas con mujeres trabajadoras de la maquiladora y activistas⁸ permiten una aproximación sensible de las etapas y condiciones de este boom maquilero, así como de sus implicaciones en términos de cambios socioespaciales. Estas empresas de capital asiático o norteamericano han fundado su estrategia en la clásica sobreexplotación de la fuerza de trabajo, en el sentido de un balance siempre más favorable a la remuneración del capital que a la del trabajo y de un abaratamiento permanente del precio del trabajo (Patel y Moore, 2017). En lo particular, el caso que nos ocupa en Honduras refleja una estrategia de relocalización

⁸ Para más detalle sobre los impactos de la Ley de Modernización agrícola del 1992, ver Prunier, 2021 y León Araya, 2017.

de las actividades que se aprovecha del desmantelamiento latente del campo en el marco de la liberalización e integración del comercio global en el sector del agro, así como de la disponibilidad de un ejército de reserva femenino, como nueva frontera de recursos por absorber.

El origen social y geográfico de la mayoría de las trabajadoras maquileras es campesino y rural. El deterioro de la situación productiva y el incremento de las desigualdades en el campo ha sido claramente un motor de estas migraciones internas rural-urbanas. La población rural resultó ser particularmente afectada por las políticas de ajustes estructurales, principalmente por la reducción de subsidios y programas estatales destinados a la producción agrícola de pequeña escala, así como por el fin de la distribución de tierras por reforma agraria y la implementación de la Ley de Modernización Agrícola en 1992 (titularización y privatización de las parcelas, integración de la tierra en la lógica de mercado, desmantelamiento de las cooperativas, re-concentración de la tierra)⁹.

Entre 1990 y el final de la década de 2010, el número de empleos en el sector de la industria maquiladora se multiplicó por 16, pasando de alrededor de 9,000 a 145,000, repartidos entre las dos áreas urbanas de Tegucigalpa y San Pedro Sula, y con una mayoría de mujeres (Barahona 2017; Crossa 2016). Si bien inicialmente se trataba sobre todo de fábricas de confección de ropa (ropa íntima, calcetines, ropa deportiva, pantalones o jeans, etc), las transnacionales abrieron poco a poco otras plantas para integrar verticalmente otras etapas de la cadena de producción con las textileras, es decir la producción de las telas. En las maquilas de confección se reclutan esencialmente mano de obra femenina, mientras en las segundas –donde se usa maquinaria pesada y se requiere más trabajo de fuerza– se contratan más trabajadores varones. También hay que mencionar la presencia de call centers y de fábricas dedicadas a la producción de piezas automotriz.

Pero desde un punto de vista de la tendencia general, el ciclo maquilero (ver imagen) implicó por un lado un cambio en términos sectoriales y por el otro lado una transformación profunda en términos de género y de división sexual del trabajo: se pasó de una demanda de mano de obra masculina, agrícola, principalmente en las plantaciones bananeras de la

⁹ Investigación realizada en el marco del proyecto PAPIIT IN301725 "Desarrollo extractivista, trabajo y movilidad en Centroamérica".

Costa Norte, a una demanda de mano de obra industrial y urbana en las periferias urbanas, esencialmente constituida de mujeres jóvenes de origen rural.

De plano, si nos reunimos aquí con 30 mujeres, es posible que 20-25 sean del campo, originarias del campo, solo que se han instalado aquí, tienen familia y todavía van. Hay mujeres que vinieron jovencitas y hoy tienen sus hijas trabajando en la maquila. [Hace 30 años] Los maquiladores ponían avisos por la radio, las radios más escuchadas a nivel nacional, y ofrecían empleo, que les iban a pagar bien, que iban a tener doctor, [...] incluso algunos ofrecían casas, que iban a tener casa y la gente se venía emocionada de allá.

Era común escuchar en los buses, cuando iban los buses los papás que venían a dejar a sus hijas y decían "¡Qué bien!, le van a pagar, va a tener médico, va a vivir en una casa". Pero claro, no les decían que les iban a llevar los que les daban en casa, una es que en una casa que tenía únicamente tres cuartos, una salita y una cocina, vivían 20 personas. Llevaban a 20 mujeres ahí y tenían que vivir ahí. Pero además iban a trabajar y al ir a trabajar tenían que hacer las horas extras que el empleador les exigía, porque si no les decían "Tienen casa, le estamos dando casa. Entonces no pueden decir que no, porque entonces la vamos a sacar" (María Luisa Regalado, Colectiva de Mujeres Hondureñas, Sindicato de las Trabajadoras de las Maquiladoras, Zona de Choloma, junio de 2023).

El rol de estas zonas industriales en la división internacional del trabajo es el de un espacio de margen, de periferia de la cadena productiva global. La geografía económica de la atracción del capital textilero transnacional es definida por la ubicación de las zonas de brechas de desarrollo y de las dinámicas de movilidad provocadas por la pobreza y la precarización de las condiciones de vida y de (re)producción. La captación de valor se fundamenta entonces en una fuerza de trabajo excluida de su lugar de origen, puesta en movimiento por la necesidad de conseguir nuevos ingresos y disponible para aceptar situaciones de alta flexibilidad y vulnerabilidad, tanto en la fábrica como en la esfera privada. La sobreexplotación y lógica de extracción del valor del trabajo se traduce en tres patrones principales: 1) el control sobre los cuerpos (pruebas de VIH o de embarazo como condicionante para renovar o no contratos); 2) la desresponsabilización de la empresa en cuanto a los problemas de salud debidos a las condiciones de trabajo (trastornos músculo-esqueléticos debidos a las malas posturas, tareas repetitivas o inhalación de productos químicos, que provocan incapacidad); 3) la presión ejercida para incrementar los rendimientos y la velocidad de producción (mecanismos de autoridad, violencia o amenaza de despido por parte de la jerarquía o control colectivo entre las mismas trabajadoras en el marco de objetivos de productividad por equipo de trabajo), generando lógicas de auto-explotación y vigilancia por las y los pares (llegar antes de la hora para empezar a producir

más temprano, recortar los tiempos de pausa, culpar a las compañeras en caso de retrasar o frenar la producción, etc.).

En el año 2020, con la crisis del COVID, se acentuó el fenómeno de los despidos masivos en las maquiladoras, aunque en realidad, se daban casos desde años anteriores. Las cifras muestran que el número de personas empleadas en el sector sigue creciendo año por año, (a la excepción del 2020 y del 2023)¹⁰, pero esta aparente contradicción se puede explicar por estrategias empresariales de manipulación de las figuras legales de las transnacionales y también de precarización y vulnerabilización de la fuerza de trabajo: al cerrar una fábrica por un lado y abrir otra, por el otro lado, se quiebra el reconocimiento de la antigüedad laboral, se fragiliza la organización social o sindical, se renueva la planta de trabajadoras y trabajadores, siempre más jóvenes, flexibles, baratas y baratos, aisladas y aislados.

Esta situación de inestabilidad y superprecarización del trabajo en el sector industrial plantea la pregunta del modelo de desarrollo y de las condiciones reales de vida y trabajo como horizonte posible o deseable para la clase trabajadora, originaria del campo o de los márgenes urbanos.

La verdad nadie tiene entusiasmo que te digan “voy a la maquila, voy a trabajar ahí”, nadie tiene entusiasmo, es decir, quien lo hace, lo hace porque no tiene una opción más. Las familias en la zona rural que un hijo le diga que se va a ir a trabajar a la maquila, o sea, es signo de fracaso, no de oportunidad sino de fracaso, porque las generaciones anteriores de esa familia experimentaron la maquila y la experiencia es que es fracaso.

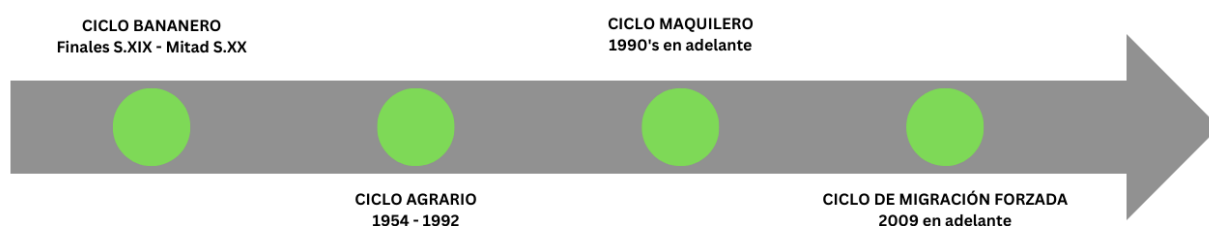
Aquí no hay oportunidades de nada. [...] para esta primera generación de gente [en la maquila], la experiencia final es que con el ingreso de la familia sobrevivió, pero no le permitió más, o sea, no permite mejorar condiciones de vida y menos asegurar futuro. [...] Un movimiento, digamos de mujeres, para decir “la maquila ayudó a transformar las relaciones de género en tema laboral”, no (Elvin Hernández, investigador del Equipo Reflexión de Investigación y Comunicación, entrevista, junio de 2023).

El desempleo, los problemas de salud laboral y la reproducción de las condiciones de pobreza y vulnerabilidad (violencia urbana, desintegración familiar, falta de servicios públicos para el transporte, el cuidado y la educación de las infancias) en el sector industrial hacen que, en tres décadas, esta alternativa se reveló inviable, al punto de

¹⁰ Informes anuales “Industria de Bienes para Transformación y Actividades Conexas” disponibles en la página del Banco Central de Honduras: <https://www.bch.hn/estadisticas-y-publicaciones-economicas/sector-real/informes-y-publicaciones/industria-de-bienes-para-transformacion-y-actividades-conexas>

constituirse como un espacio socio-laboral de expulsión para las nuevas generaciones. En investigaciones anteriores, se ha demostrado que los jóvenes migrantes hondureños en tránsito por México son la generación post-maquila, es decir la que no puede considerar la maquila como una opción, que ha nacido y crecido en las décadas del auge neoliberal. Estos migrantes reaccionan a una acumulación de violencias estructurales (íntimas, eco-laborales y socio-políticas) al participar del ciclo de la migración forzada (Prunier, 2022).

Imagen 1: La historicidad de los ciclos migratorios en Honduras



Fuente: Elaboración propia a partir de Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación Compañía de Jesús (ERIC-SJ) (2020).

MIGRACIÓN COMO AGENCIA: MOVILIDAD DEL TRABAJO, ESPACIOS DE PODER Y FUGA

A partir de finales de la década 2000, la migración internacional incrementó fuertemente desde Honduras, con características de migración forzada, provocada por un cúmulo de factores de expulsión económicos, climáticos y socio-políticos. Por un lado, los efectos de la apertura neoliberal y de la integración subordinada en la globalización agravó las brechas de desarrollo y dejó las tasas de pobreza, subalimentación e informalidad en niveles muy graves, en particular si los comparamos con el resto de la región.

Tabla 1: Indicadores sociales, comparación Honduras-Centroamérica

Porcentaje de población rural en 2023*		Porcentaje de población en pobreza extrema**		Porcentaje de prevalencia de subalimentación***		Porcentaje de trabajo informal****	
Honduras	CA	Honduras	CA	Honduras	CA	Honduras	CA
43	33.6	12.7	5.3	13.5	7.9	82.6	67.4

Fuentes:

*<https://databank.worldbank.org/reports.aspx?source=2&series=SP.RUR.TOTL&country=GTM,SLV,HND,NIC,CRI,PAN>. Datos de 2019 para Honduras, entre 2014 y 2023 para los otros países de Centroamérica.

** https://data.worldbank.org/indicator/SI.POV.DDAY?end=2023&locations=CR-GT-HN-SV-NI-PA&most_recent_year_desc=false&start=1993

*** <https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/f3263899-ae2a-4e99-bf98-2628bff6c945/content>

**** <https://ilostat.ilo.org/topics/informality/>. Datos de 2017 para Honduras, entre 2012 y 2020 para los otros países de Centroamérica.

Por el otro lado, las consecuencias del cambio climático se tradujeron en problemas de sequía, inundaciones y huracanes (Beto en 2005, Felix en 2007), es decir en transformaciones brutales en el entorno natural debidas a un modelo de desarrollo y producción depredador que distribuye de manera desigual tanto los beneficios de la explotación de recursos como los daños e impactos en la población y su medio de vida. Y finalmente, el golpe de estado del 2009 atizó una inestabilidad política y una situación de inseguridad social integral, visible por ejemplo a través de la tasa de homicidios (82/100.000 en 2011 y 2012, 3.4 veces más que el promedio de América Latina y el Caribe, Grupo Banco Mundial, 2025), pero también tangible en términos de desconfianza en el Estado, represión y autoritarismo.

Durante una década, se puso poca atención a estas dinámicas de movilidad hondureñas y más generalmente centroamericanas hacia el Norte, a excepción de cierta difusión mediática con imágenes emocionalmente potentes de los migrantes arriba del tren La Bestia en México y de investigaciones académicas que reportaban la criminalización de las personas migrantes y las violencias ejercidas sobre ellas por el crimen organizado y las fuerzas armadas del Estado mexicano (París Pombo, 2016) o que buscaban visibilizar un fenómeno antiguo de movilidades regionales (Rojas Wiesner, 2020). En 2018, las caravanas migrantes, en tanto que mecanismos de autoprotección colectiva y movimiento social (Torre Cantalapiedra, 2022) para romper las fronteras y avanzar de forma masiva

hacia los Estados Unidos -muchas de ellas con punto de partida en San Pedro Sula, Honduras- modificaron el entendimiento sobre el exilio centroamericano, el cual se analizó como una respuesta a las violencias múltiples y amenazas a la vida misma, es decir, con cierta atención puesta en los espacios de origen, de los cuales pareciera que se huye sin mirar atrás.

Si buscamos comprender la migración centroamericana, y aquí particularmente la hondureña, desde el punto de vista de la geografía laboral, otros aspectos analíticos pueden ser subrayados y ayudar a alimentar el campo de los estudios migratorios con un marco de lectura que sitúa los procesos de movilidad en su relación con las geografías del capitalismo global, es decir, específicamente con la extracción de valor del trabajo en diferentes escalas. Tres aspectos centrales se presentan a continuación para desmenuzar la relación entre trabajo y movilidad en Honduras, como margen de la globalización.

La movilidad del trabajo en una ecología mundo capitalista

En primer lugar, adoptar la perspectiva de la geografía laboral para comprender las movilidades hondureñas significa alejarse del marco interpretativo del desplazamiento forzado. Sin negar la existencia de un vínculo entre exilio y violencia directa –extorsiones o reclutamiento por parte de los grupos criminales, violencia doméstica, amenazas de homicidio, etc. (Coraza de los Santos y Gatica, 2019; Wolf, 2020)–, se adopta aquí un ángulo de lectura que busca reconocer y visibilizar el carácter laboral de las migraciones centroamericanas actuales, es decir, buscar que no se pierda de vista la dimensión de extracción de valor del trabajo en la conceptualización de la migración como una huida frente a la brutalidad del modelo de desarrollo (Salazar Araya, 2023). En otras palabras, se analizan los nuevos patrones de movilidad de la región como procesos de desplazamiento de fuerza de trabajo que se inscriben en la geografía de un modelo capitalista de desarrollo extractivista, donde la violencia es primeramente histórica, económica, estructural y, por lo tanto, laboral. Se trata entonces de insistir en los procesos de violencia indirecta (las dos bases del triángulo de la violencia de Galtung, 1969: cultural y estructural), invisibilizados o difícilmente detectables, que tienen implicaciones profundas en los desarraigos contemporáneos (Prunier, 2022). La migración forzada definida por Raúl Delgado Wise (2017) es un mecanismo de ajuste, una respuesta de las periferias (sociales y espaciales) al desarrollo desigual y al neoliberalismo imperialista. Para el autor, la migración forzada responde y satisface una demanda de fuerza laboral y permite explotar una mano de obra barata y cautiva, además de contribuir al crecimiento de las economías receptoras. La segmentación del mercado de trabajo por etnia, raza,

color, nacionalidad o género, agregada a la irregularización de las personas migrantes trabajadores (dispositivos legales de control y freno que dejan pasar a los migrantes pero los dejan sin documentos, es decir, sin protección ni posibilidad de reivindicar derechos) constituyen estrategia de “abaratamiento, flexibilización y vulnerabilidad” (Delgado Wise, 2017, p. 158) de la fuerza laboral.

En el proceso continuo de expansión del capital, una de las fronteras que se tiene que empujar constantemente es la del trabajo (Gerbeau y Avallone, 2020; Moore, 2020). La ecología mundo capitalista necesita reducir los costos de siete “cosas” claves para asegurar su reproducción según Raj Patel y Jason Moore (2017): la naturaleza, el dinero, el trabajo, el cuidado, la alimentación, la energía y la vida. El elemento trabajo es explotado y apropiado, por un lado, a través del no-reconocimiento y no remuneración de las labores de reproducción y cuidado en el ámbito doméstico (Federici, 2018; Kergoat, 2000). Pero por el otro lado, el abaratamiento del trabajo se inscribe en un sistema amplio de naturaleza barata donde se deterioran las condiciones de vida y trabajo en espacios sociales de margen, los cuales muy a menudo constituyen el origen de la migración internacional (campo en crisis, ciudades violentas y zonas francas o maquiladoras que no cumplieron su promesa de salario, trabajo estable y mejor nivel de vida). En articulación con el agotamiento de los suelos, de los recursos naturales y del medio ambiente, se induce el agotamiento del trabajador y de los sistemas de trabajo a través de la sobreexplotación (Moore, 2020, p. 261). Es en este contexto que se marchan las personas migrantes, en una forma de reacción, respuesta y o fuga que no necesariamente toma la forma de una lucha colectiva y estructurada (organizacional o discursivamente), pero que tiene real impacto sobre los paisajes económicos y políticos.

Agencia y formas de resistir frente al régimen de fronteras

Con los lentes de la geografía laboral, resaltamos el potencial de agencia, transformación y resistencia en manos de las trabajadoras y los trabajadores dentro de su condición migrante. La movilidad, la migración, el exilio o el desafío al sistema global de fronteras aparecen entonces como formas de fuga y expresiones de las disputas socio-espaciales.

En tanto que agentes sociales, históricos y espaciales, las trabajadoras y los trabajadores moldean sus propias geografías con el objetivo de encontrar mejores opciones o horizontes, aunque claramente no siempre cuentan con las buenas condiciones para lograrlo. La geografía radical considera que, como clase social, están involucrados en marcos estructurales, productivos y políticos, que los posicionan en situaciones de

opresión, explotación y/o subordinación, lo cual les impone limitaciones en términos de rango de decisión, posibilidad de actuar y libertad de movimiento. Sin embargo, la rama de la geografía laboral permite articular el entendimiento de este (des)equilibrio de fuerzas con el reconocimiento (no contradictorio) de la agencia del trabajador y la trabajadora, quien actúa y toma decisiones frente a los poderes hegemónicos y a los dispositivos dominantes: pueden mover líneas en las relaciones de poder, ya sea a través de la organización social o política (movimiento social, sindical, político), ya sea de manera más difusa, informal o subterránea. Dentro de los debates sobre estructuras/agencias en la geografía humana radical, la geografía laboral busca re-incorporar la “agencia laboral” dentro del análisis de los sistemas socio-económicos que los rodean (Coe y Jordhus-Lier, 2011).

En este sentido, el caso centroamericano estudiado aquí, con el encadenamiento de movilidades en diferentes escalas y mercados laborales (campo decaído, zonas urbano-industriales en crisis, corredor migratorio meso y norteamericano) nos obliga a sobrepasar las propuestas clásicas de la literatura de la geografía laboral, generalmente situadas en el Norte global. En efecto, el contexto de la investigación apremia a formular la problemática tomando en cuenta dos variables particulares: por un lado, un modelo de desarrollo extractivista y excluyente, y por el otro lado, un régimen de migración y fronteras (Domenach, 2021) que limita, frena, controla y pretende ordenar la movilidad de la fuerza de trabajo. Frente a la brutalidad y al carácter tanto restrictivo como represivo de ambos marcos, el hecho de desplazarse, marchar, escapar o invertir otros espacios se debe considerar como una respuesta a la crisis del modelo capitalista. Los ciclos de movilidad hondureños demuestran que existe una capacidad de los trabajadores de adaptarse, empujar límites geográficos y confrontar los sistemas de dominación, con arreglos espaciales del trabajo desde abajo o, dicho de otra manera, con la activación del *labor spatial fix* (Castree, 2007; Herod, 1997; Mitchell, 2011). Frente al avance permanente de las fronteras de la acumulación y al vórtice de la sobreexplotación de la naturaleza humana y no-humana en los territorios marginales de la globalización, las trabajadoras y los trabajadores del Sur global no están solamente atrapados o aplastados, sino que despliegan estrategias, habilidades y recursos colectivos para fugar. Esta migración incorregible (De Genova, 2017), determinada y autónoma es una forma de sustracción, una forma de ganar libertad y romper bridas impuestas por los sistemas de explotación y extracción del valor del trabajo. El “derecho de fuga” se reivindica y se ejerce frente a factores objetivos, concretos y materiales que desilusionan, excluyen y finalmente expulsan, como la inviabilidad de la producción campesina, la violencia sistémica, el

fracaso de los megaproyectos de desarrollo o la precarización extrema de las condiciones laborales en la producción deslocalizada y globalizada. En este sentido, las movilidades regionales y las migraciones Sur-Norte no son otra cosa que la expresión socio-espacial de una disputa de clase entre lógicas globales de control de la movilidad del trabajo y empeños de sustracción a esta condición cautiva (Mezzadra, 2005; Moulier Boutang, 1998).

Trabajo, espacio y poder

Esta propuesta de vínculo entre migración, trabajo y espacio se inscribe en el giro político y crítico de la geografía, el cual establece que el espacio no es contenedor ni simple escenario neutro o pasivo, sino que es producido. El espacio es una clave de comprensión y acción fundamental para las estrategias del capitalismo, en sus lógicas de producción, urbanización, explotación, mantenimiento y aprovechamiento de las desigualdades (Harvey, 1985, 2005; Lefebvre, 1974; Luxemburgo, 2018[2013]; Massey, 2005). Desde los años 1970, esta orientación teórica busca politizar el análisis del espacio, mirar la forma espacial de las relaciones de poder, visibilizar cómo se generan las desigualdades en contexto capitalista sobre la base de contrastes regionales. En primer lugar, se debe entender las relaciones de producción como relaciones sociales, pero también espaciales. En segundo lugar, enfatizar en que la organización social de la producción reproduce la desigualdad social y espacial: el capitalismo produce y acentúa la diferencia. Por consecuencia, se trata de un modo de producción que se fundamenta en la diferenciación espacial, que fomenta y se aprovecha de la asimetría, las fronteras sociales y espaciales. Con el examen de los ciclos de movilidad hondureños y de su relación con la extracción del valor del trabajo a nivel global, contribuimos aquí a entender la organización compleja de las relaciones de producción en términos de lógicas espaciales y de división socio-espacial del trabajo en un marco de desarrollo desigual. Una de las aportaciones principales de la geografía laboral es la puesta en evidencia del rol central de las trabajadoras y los trabajadores en la constitución y reconfiguración de los paisajes del capitalismo. Aquí queremos enfatizar el impacto de las movilidades de trabajo en la conexión entre los lugares y en las articulaciones territoriales que rigen el desarrollo desigual en contexto de producción capitalista y globalizada. Pensar el trabajo en relación con el binomio espacio-poder nos conduce entonces a examinar la conexión ascendente entre escalas ("*upscale dispute*" en palabras de Gialis y Herod, 2014) en el marco de los mercados laborales globalizados.

Esta mirada espacial que busca comprender procesos socioespaciales de manera articulada entre dinámicas locales y globales hace mucho sentido a la hora de abordar Centroamérica como una región simultáneamente inmersa en y excluida de la globalización. Por un lado, los procesos macro de la globalización tienen efectos a nivel de los lugares, de los grupos sociales anclados en contextos locales particulares: en nuestro caso hondureño las políticas neoliberales en el campo, la integración subordinada en cadenas de valor globalizadas, la atracción de capitales de la industria textil transnacional. Por otro lado, las reconfiguraciones productivas, sociales y políticas que se dan a escala local tienen ecos e impactos en las nuevas expresiones de la globalización, en específico con los fenómenos de marginalización, expulsión, fronterización y migración.

La conceptualización de las “geometrías del poder” (Massey, 1993, 2008) permite analizar la dimensión espacial del poder y subrayar que todo espacio se forja según sus relaciones con otros espacios, alrededor de otros actores. Es necesario pensar los espacios desde sus conexiones y los contextos geográficos más amplios relacionados, eso es, fomentar una lectura de los espacios socio-productivos desde la porosidad, la hibridez y lo multiescalar. La perspectiva relacional y constructivista de Massey (2005) plantea que el espacio es relacional, múltiple y abierto: i) el espacio es producto de interrelaciones e interacciones: atraviesa desde la íntimo-micro hasta lo global-macro; ii) en el espacio coinciden varias trayectorias y posibilidades: la multiplicidad significa la coexistencia de realidades interdependientes; iii) el espacio está en transformación permanente, nunca terminado, ni cerrado: se evidencia en formas de caos, disrupciones, entrelazamientos, pero también en forma de orden debido a las relaciones de poder.

La agencia de las trabajadoras y los trabajadores viste diferentes formas y capacidades según el momento y el lugar, pero siempre se tiene que entender en un sentido relacional. El trabajo juega un papel fundamental en relacionar los lugares entre sí dentro de diferentes organizaciones económicas y políticas y a través de múltiples escalas. Las trabajadoras y los trabajadores hondureños que se dirigen masivamente hacia el Norte desde las dos últimas décadas participan de la reconfiguración de las geografías regionales, tanto a nivel de los mercados laborales como de los sistemas de gobernanza y control de las fronteras.

CONCLUSIONES

Para estudiar la articulación entre migraciones y trabajo, hemos adoptado en esta contribución una mirada de geografía que pone atención al rol de las estructuras y dispositivos productivos sobre las desigualdades socioespaciales, a la vez que observa con detenimiento el impacto de las estrategias y trayectorias de los actores en la producción de los espacios. La geografía laboral, en tanto que abordaje crítico de la geografía económica desde un enfoque social, permite comprender la reconfiguración de los paisajes del capitalismo a partir de la agencia de las trabajadoras y los trabajadores, es decir, considerando la potencia de los vínculos entre su condición laboral y su condición socioespacial. La migración, como una expresión de la agencia de los grupos subordinados y explotados, no es un camino, una decisión o una experiencia individual, sino que se inscribe en el marco de una economía política situada y de la historia de un modelo de desarrollo promovido en los espacios de la periferia de la globalización.

El caso de las movilidades hondureñas y de su construcción histórica en forma de cadena nos permitió aterrizar y situar esta perspectiva conceptual dentro de un contexto empírico. Así se pudo alimentar la propuesta teórica de la geografía laboral, en dos dimensiones principales hasta ahora poco señaladas en la literatura. En primer lugar, pudimos pensar el trabajo como una categoría no monolítica y como un concepto necesario de pensar desde el Sur global. La agencia y la resistencia del trabajo no necesariamente se expresan a través de organizaciones sociales o protestas sindicales o políticas. Su expresión puede ser más difusa y difícil de detectar, dadas las condiciones de precarización, irregularización y vulnerabilidad que caracterizan el trabajo deslocalizado en las periferias de la globalización.

Por el otro lado, hemos enriquecido la perspectiva de la geografía laboral articulándola con el régimen global de migración y fronteras, pues se evidenció que las geografías del capitalismo están conectadas con la problemática del control de la movilidad de la fuerza de trabajo, proceso que no se puede pasar por alto a la hora de estudiar la migración forzada. Los dispositivos de extracción del valor de la naturaleza y del trabajo toman raíces en los juegos de asimetría, desigualdad y fronteras, tanto sociales como espaciales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acosta, Alberto (2012). Extractivism and neoextractivism: Two sides of the same curse. En Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo (Ed.) *Más allá del desarrollo*. Quito, Ecuador: AbyaYala

Acuña Ortega, Victor Hugo (Ed.). (1994). *Las repúblicas agroexportadoras (1870-1945)—Volumen IV*. San José, Costa Rica: FLACSO.

Alonso-Fradejas, Alberto, Liu, Juan, Salerno, Tania y Xu, Yunan (2016). Inquiring into the political economy of oil palm as a global flex crop. *The Journal of Peasant Studies*, 43(1), 141-165. doi: 10.1080/03066150.2015.1052801

Barahona, Marvin (2017). *Honduras en el siglo XX: Una síntesis histórica*. Tegucigalpa, Honduras: Editorial Guaymuras.

Baumeister, Eduardo (2001). Las reformas agrarias en Centroamérica: Un balance de sus resultados al finalizar los años 90. En Clemens, Harry y Rubén, Raúl (Eds.) *Nueva ruralidad y política agraria: Una alternativa neoinstitucional para Centroamérica* (pp. 67-86). Caracas, Venezuela: Centro de Estudios para el Desarrollo Rural, Vrije Universiteit te Amsterdam.

Castree, Noel (2007). Labour geography: A work in progress. *International Journal of Urban and Regional Research*, 31(4), 853-862.

Coe, Neil & Jordhus-Lier, David (2011). Constrained agency? Re-evaluating the geographies of labour. *Progress in Human Geography*, 35(2), 211-233. doi: 10.1177/0309132510366746

Coraza de los Santos, Enrique & Gatica, Mónica Graciela (2019). Reflexionando sobre el carácter forzado en las movilidades humanas. *Revista de Historia Social y de Las Mentalidades*, 23(2), 111-131.

Crossa, Mateo (2016). *Honduras maquilando subdesarrollo en la mundialización*. Tegucigalpa, Honduras: Guaymuras.

De Genova, Nicholas (2017). The Incorrigible Subject: Mobilizing a Critical Geography of (Latin) America through the Autonomy of Migration. *Journal of Latin American Geography*, 16(1), 17-42. doi: 10.1353/lag.2017.0007

Delgado Wise, Raúl (2017). Migración forzada, desarrollo desigual e imperialismo. Una mirada desde el pensamiento crítico y la experiencia mexicana. En González Hernández, Guadalupe Margarita, Márquez, Humbert y Soto Esquivel, Roberto (Eds.) *Privatización de los bienes comunes. Discusiones en torno a la sustentabilidad, precarización y movimientos sociales* (pp. 141-162). CDMX, México: Miguel Ángel Porrúa.

Demyk, Noëlle (2007). Café et pouvoir en Amérique Centrale. *Etudes rurales*, 180, 139-153.

Domenach, Eduardo (2021). Régimen de migración y fronteras. En Ceja, Ireri, Álvarez Velasco, Soledad y Berg, Ulla D. (Eds.) *Migración* (pp. 69-78). CDMX, México: UAM-C y Buenos Aires, Argentina: Clacso.

Edelman, Marc y León Araya, Andrés (2014). Ciclos de acaparamiento de tierras en Centroamérica: Un argumento a favor de historizar y un estudio de caso sobre el Bajo Aguán, Honduras. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 40, 195-228.

Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación Compañía de Jesús (ERIC-SJ) (2020). Ciclos migratorios en Honduras. *Migración y Desarrollo*, colección 9. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Autónoma de Honduras.

Euraque, Darío (1996). *Reinterpreting the Banana Republic: Region and State in Honduras, 1870-1972*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

Federici, Silvia (2018). *El patriarcado del salario: Críticas feministas al marxismo*. Madrid, España: Traficantes de sueños.

Gago, Verónica y Mezzadra, Sandro (2018). A Critique of the Extractive Operations of Capital: Toward an Expanded Concept of Extractivism. *Rethinking Marxism*, 29(4), 574-591.

Galtung, Johan (1969). Violence, Peace, and Peace Research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167-191. doi: 10.1177/002234336900600301

Gialis, Stelios y Herod, Andrew (2014). Of steel and strawberries: Greek workers struggle against informal and flexible working arrangements during the crisis. *Geoforum*, 57, 138-149. doi: 10.1016/j.geoforum.2014.08.014

Granados Chaverri, Carlos (1985). Hacia una definición de Centro América: El peso de los factores geopolíticos. *Anuario de estudios Centroamericanos*, 11(1), 59-78.

Grosfoguel, Ramón (2016). Del extractivismo económico al extractivismo epistémico y ontológico. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo (RICD)*, 1(4), Article 4. doi: 10.15304/ricd.1.4.3295

Grupo Banco Mundial (2025). Homicidios intencionales (por cada 100.000 habitantes) - Latin America & Caribbean, Honduras, El Salvador, Panama, Costa Rica, Nicaragua. *Grupo Banco Mundial*. Recuperado de: <https://datos.bancomundial.org/indicador/VC.IHR.PSRC.P5?end=2021&locations=ZJ-HN-SV-PA-CR-NI&start=2000&view=chart>

Gudynas, Eduardo (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual. En CAAP y CLAES (Eds.) *Extractivismo, política y sociedad* (pp. 187-225). Quito, Ecuador: Centro Andino de Acción Popular & Centro Latinoamericano de Ecología Social.

Harvey, David (1981). The spatial fix—Hegel, von Thunen, and Marx. *Antipode*, 13(3), 1-12.

Harvey, David (1985). *Studies in the history and theory of capitalist urbanization*. Oxford: Basil Blackwell.

Harvey, David (2005). *The New Imperialism*. Nueva York: OUP Oxford.

Herod, Andrew (1997). From a Geography of Labor to a Labor Geography: Labor's Spatial Fix and the Geography of Capitalism. *Antipode*, 29(1), 1-31.

Herod, Andrew (2001). *Labor Geographies: Workers and the Landscapes of Capitalism*. Nueva York: Guilford Press.

Herod, Andrew (2003). Workers, Space, and Labor Geography. *International Labor and Working-Class History*, 64, 112-138. doi: 10.1017/S014754790300022X

Kergoat, Danièle (2000). Division sexuelle du travail et rapports sociaux de sexe. En Hirata, Helena, Laborie, Françoise, Le Doaré, Hélène y Senotier, Danièle (Eds.) *Dictionnaire critique du féminisme* (pp. 35-44). Paris: PUF.

Kröger, Markus y Nygren, Anja (2020). Shifting frontier dynamics in Latin America. *Journal of Agrarian Change*, 20(3), 364-386. doi: 10.1111/joac.12354

Lara Flores, Sara María (1992). La flexibilidad del mercado de trabajo rural (una propuesta que involucra a las mujeres). *Revista Mexicana de Sociología*, 54(1), 29-48. doi: 10.2307/3540777

Lefebvre, Henri (1974). *La production de l'espace*. Madrid: Anthropos.

León Araya, Andrés (2017). Domesticando el despojo: Palma africana, acaparamiento de tierras y género en el Bajo Aguán, Honduras. *Revista Colombiana de Antropología*, 53(1), 151-185.

León Araya, Andrés (2023). The fruits of labor or the fruits of nature?: Toward a political ecology of labor in Central America. En Bustos, Beatriz, et al., eds. *Routledge Handbook of Latin America and the Environment* (pp. 168-180). Londres y Nueva York: Routledge.

Luxemburgo, Rosa (2018 [1913]). *La acumulación del capital*. Ediciones Internacionales Sedov. <https://www.marxists.org/espanol/luxem/1913/1913-lal-acumulacion-del-capital.pdf>

Maas, Raúl (2014). Extractivismo: Una aproximación histórica y conceptual. *Compilación de investigaciones y análisis de coyuntura sobre la conflictividad socioambiental de Guatemala*, 68-74.

Massey, Doreen (1993). Power-geometry and a progressive sense of place. En *Mapping the Futures*. Londres y Nueva York: Routledge.

Massey, Doreen (2005). *For Space*. London: Thousand Oaks; New Delhi: SAGE.

Massey, Doreen (2008). "A Global Sense of Place". En *The Cultural Geography Reader*. Londres, Inglaterra: Routledge.

McKay, Ben, Alonso-Fradejas, Alberto, & Ezquerro-Cañete, Arturo (Eds.). (2021). *Agrarian Extractivism in Latin America*. Londres, Inglaterra y Nueva York, EEUU: Routledge

Mezzadra, Sandro (2005). *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid, España: Traficantes de Sueños.

Mitchell, Don (2011). Labor's Geography: Capital, Violence, Guest Workers and the Post-World War II Landscape. *Antipode*, 43(2), 563-595.

Molinero Gerbeau, Yoan y Avallone, Gennaro (2020). Ecología-mundo, un nuevo paradigma para el estudio de las migraciones internacionales. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, 46, 23-44. doi: 10.5944/empiria.46.2020.26965

Moore, Jason W. (2020). *El capitalismo en la trama de la vida: Ecología y acumulación de capital*. Madrid, España: Traficantes de Sueños.

Moulier Boutang, Yann (1998). *De l'esclavage au salariat. Économie historique du salariat bridé*. París, Francia: PUF.

París Pombo, María Dolores (2016). Políticas migratorias restrictivas y violencia institucional contra los migrantes. *Ecuador Debate*, 97, 85-102.

Patel, Raj y Moore, Jason W. (2017). *A History of the World in Seven Cheap Things: A Guide to Capitalism, Nature, and the Future of the Planet*. Oakland: University of California Press.

Pérez Brignoli, Héctor y Samper, Mario (1994). *Tierra, café y sociedad: Ensayos sobre la historia agraria centroamericana*. San José, Costa Rica: FLACSO.

Petras, James y Veltmeyer, Henry (2014). *The New Extractivism: A Post-Neoliberal Development Model or Imperialism of the Twenty-First Century?* Londres: Bloomsbury Publishing.

Pine, Adrienne (2008). *Working Hard, Drinking Hard. On Violence and Survival in Honduras*. Oakland: University of California Press.

Prunier, Delphine (2021). La desigualdad como ventaja comparativa: fronteras, asimetrías territoriales y extractivismo agrícola; Apuntes desde el caso de Honduras. *Revista Trace* 80, 200-233. doi: 10.22134/trace.80.2021.795.

Prunier, Delphine (2022). Escuchar la migración hondureña, comprender las violencias en origen. *Andamios*, 19(48), 391-418.

Prunier, Delphine y Rodríguez Echavarría, Tania (2024). Valor y extracción del trabajo en un monocultivo centroamericano: Reconfiguraciones rurales y producción socio-territorial de la diferencia en las piñeras costarricenses. *Anuario Centro de Investigación y Estudios Políticos*, 15, 1-40. doi: 10.15517/aciep.i15.57835

Ramírez Cover, Alonso, Rodríguez Echavarría, Tania, Henry, Laura y Blanco Ramírez, Sara (2022). Domesticando el territorio: Genealogía de la transferencia tecnológica del cacao en Talamanca, Costa Rica en el siglo XX. *Revista Trace*, 81, 71-105. doi: 10.22134/trace.81.2022.802

Rodríguez Echavarría, Tania y Prunier, Delphine (2020). Extractivismo agrícola, frontera y fuerza de trabajo migrante: La expansión del monocultivo de piña en Costa Rica. *Frontera Norte*, 32, 1-25.

Rojas Wiesner, Martha Luz (2020). ¿"Que veinte años no es nada"? (In)visibilización del movimiento social de migrantes por y desde Centroamérica. *REMHU: Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, 28, 15-32. doi: 10.1590/1980-85852503880006002

Salazar Araya, Sergio (2023). Violencia, valor y resistencia en la migración centroamericana en tránsito. Una propuesta para su análisis. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, 62(163), 235-246. doi: 10.15517/revfil.2023.55113

Smith, Neil (2020 [1984]). *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio*. Madrid, España: Traficantes de sueño.

Soluri, John (2009). *Banana Cultures: Agriculture, Consumption, and Environmental Change in Honduras and the United States*. Nueva York: University of Texas Press.

Svampa, Maristella (2012). Resource extractivism and alternatives: Latin American perspectives on development. *Journal fur Entwicklungspolitik*, 28(3), 43-73. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.13750/pr.13750.pdf

Torre Cantalapiedra, Eduardo (2022). El estudio de las caravanas migrantes en México. *Norteamérica*, 17(2), 67-89. doi: 10.22201/cisan.24487228e.2022.2.525

Wolf, Sonja (2020). *La migración forzada desde el Triángulo Norte de Centroamérica. Impulsores y experiencias*. CDMX, México: CIDE.

Ye, Jingzhong., Van der Ploeg, Jan Douwe, Schneider, Sergio y Shanin, Teodor (2020). The incursions of extractivism: Moving from dispersed places to global capitalism. *The Journal of Peasant Studies*, 47(1), 155-183. doi: 10.1080/03066150.2018.1559834